



cooperación
española

El Instituto Hispano-Árabe de Cultura. Orígenes y evolución de la diplomacia pública española hacia el mundo árabe

Miguel Hernando de Larramendi,
Irene González González
y Bernabé López García (eds.)



INSTITUTO HISPANO ARABE

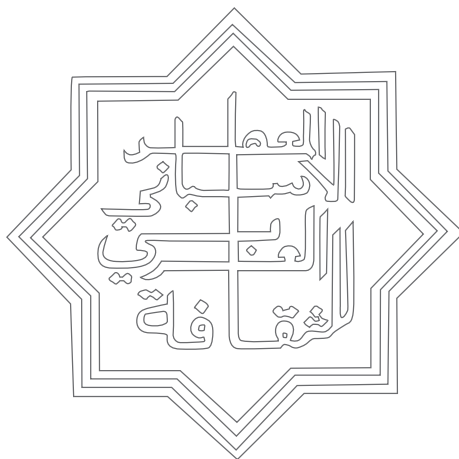
Miguel Hernando de Larramendi (Madrid, 1964), es profesor de Estudios Árabes e Islámicos y director del Grupo de Estudios sobre las Sociedades Árabes y Musulmanas de la Universidad de Castilla-La Mancha. Entre sus obras destacan *Mohamed VI Régimen y cambio social en Marruecos*, 2011 con Thierry Desrues; *España, el Mediterráneo y el mundo árabo-musulmán. Diplomacia e historia*, (2010) con Bernabé López; *La política exterior española hacia el Magreb. Actores e Intereses* (2009) con Aurelia Mañé.

Irene González González (Toledo, 1977), es investigadora del Grupo de Estudios sobre las Sociedades Árabes y Musulmanas e investigadora asociada del Institut de Recherches et d'Études sur le Monde Arabe et Musulman (CNRS-Francia). Entre sus obras destacan *Escuela e ideología en el Protectorado español en Marruecos 1912-1956* (2015) y *Spanish Education in Morocco 1912-1956. Cultural Interactions in a Colonial Context* (2015).

Bernabé López García (Granada, 1947), es catedrático honorario de Historia contemporánea del Islam en la Universidad Autónoma de Madrid. Fue profesor en la Universidad de Fez entre 1974 y 1983. Entre sus obras destacan *Orientalismo e ideología colonial en el arabismo español (1840-1917)* (2011), la edición de dos *Atlas de la inmigración marroquí en España* (1996 y 2004, el segundo en colaboración con Mohamed Berriane) y *El mundo arabo-islámico contemporáneo. Una historia política* (1997).

El Instituto Hispano-Árabe de Cultura. Orígenes y evolución de la diplomacia pública española hacia el mundo árabe

Miguel Hernando de Larramendi,
Irene González González
y Bernabé López García (eds.)



Catálogo general de publicaciones oficiales
<http://publicacionesoficiales.boe.es>

© **Agencia Española de Cooperación internacional para el Desarrollo. Dirección de Relaciones Culturales y Científicas.** Avda. Reyes Católicos, 4, 28040, Madrid. **Diseño de la colección:** Cristina Vergara. **Coordinación editorial:** Luisa Mora Villarejo, Carlos Pérez Sanabria y Héctor Cuesta Romero. **NIPO:** 502-16-159-X. **Maquetación e Impresión:** Punto Verde, S.A.

Índice

PRÓLOGO	07
NOTA INTRODUCTORIA DE LOS EDITORES	11
I. ORÍGENES Y EVOLUCIÓN DE LA DIPLOMACIA CULTURAL ESPAÑOLA HACIA EL MUNDO ÁRABE	
1. El Instituto Hispano-Árabe de Cultura y la diplomacia cultural hacia el mundo árabe (1954-1974), <i>Miguel Hernando de Larramendi</i>	17
Emilio García Gómez: de catedrático a embajador. La experiencia de una década (1958-1969), <i>María Dolores Algora Weber</i>	47
Recuerdos del primer subdirector del Instituto Hispano-Árabe de Cultura, <i>Miguel Cruz Hernández</i>	59
2. La transformación del Instituto Hispano-Árabe de Cultura en Organismo Autónomo (1974-1988), <i>Miguel Hernando de Larramendi</i>	63
Semblanza de Francisco Utray Sardá, <i>Felisa Sastre</i>	85
Los arabistas españoles y el Instituto Hispano-Árabe de Cultura: Un testimonio y algunas reflexiones, <i>Manuela Marín</i>	89
3. El viraje hacia la cooperación. Del Instituto Hispano-Árabe de Cultura al Instituto de Cooperación con el Mundo Árabe, <i>Miguel Hernando de Larramendi</i>	97
Casa Árabe, un actor global, <i>Eduardo López Busquets</i>	107

II. UNA APROXIMACIÓN A LAS ACTIVIDADES DEL IHAC/ICMA

1. La Biblioteca Islámica “Félix María Pareja”

La Biblioteca Islámica “Félix María Pareja”: Formación de sus fondos y desarrollo (1954-1991), <i>Felisa Sastre</i>	125
Félix María Pareja, islámólogo y bibliotecario (1890-1983), <i>Paz Fernández y Fernández-Cuesta</i>	135
La Biblioteca Islámica en el marco contemporáneo: Un instrumento de valoración de la cultura árabo-islámica, <i>Luisa Mora Villarejo</i>	139
La Biblioteca Islámica y la diplomacia cultural española: El caso de Kuwait, <i>Gabriel Alou</i>	155

2. Las ediciones del IHAC

La actividad editorial del Instituto Hispano-Árabe de Cultura y su herencia, <i>Bernabé López García</i>	163
La revista <i>Awraq</i> (1978-1983) y el Instituto Hispano-Árabe de Cultura, <i>Manuela Marín</i>	173
<i>Awraq</i> y el mundo árabe e islámico contemporáneo (1984-2008), <i>Helena de Felipe</i>	183
Los <i>Cuadernos de la Biblioteca Islámica “Félix María Pareja”</i> , <i>Juan Manuel Vizcaíno</i>	191
El Boletín Informativo “ <i>Arabismo</i> ” del Instituto Hispano-Árabe de Cultura: Origen y desarrollo, <i>Fernando de Ágreda Burillo</i>	195

3. Las becas del IHAC/ICMA

La política de becas y la formación de arabistas e hispanistas, <i>Ana Belén Díaz García y Bárbara Azaola Piazza</i>	203
---	-----

III. LOS CENTROS CULTURALES EN EL MUNDO ÁRABE

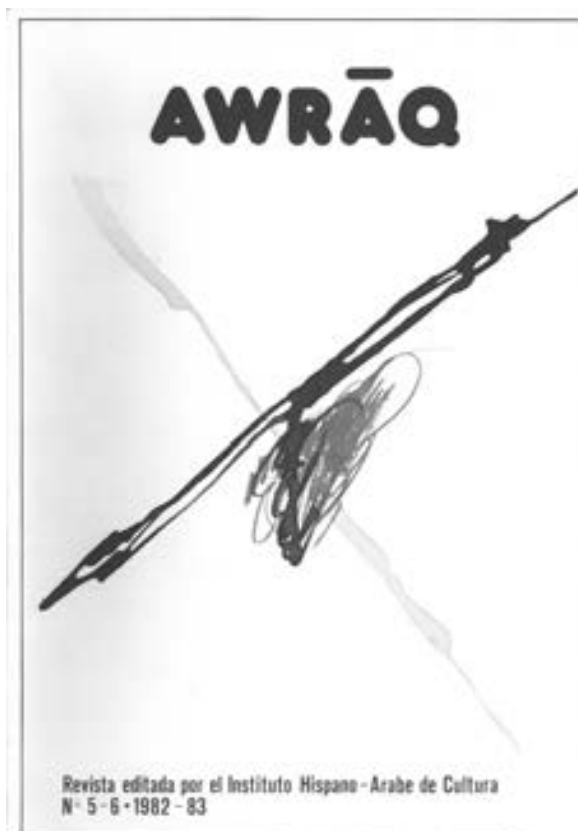
La red de centros culturales de España en el mundo árabe: Los orígenes, <i>Irene González González y Bárbara Azaola Piazza</i>	217
Los centros culturales en Egipto, <i>Bárbara Azaola Piazza e Irene González González</i>	233
La revista <i>Al-Rábíta</i> del Centro Cultural Hispánico de El Cairo, <i>Bernabé López García</i>	249
El Centro Cultural de Ammán, <i>María Pérez Mateo</i>	257
El Centro Cultural de Beirut, <i>Irene González González</i>	261
El Instituto Hispano-Árabe de Cultura de Bagdad (junio de 1956 / marzo de 1959 – diciembre de 1990 / mayo de 1993), <i>José Pérez Lázaro</i>	267
El Centro Cultural de Damasco, <i>Irene González González</i>	291
El Centro Cultural de Argel, <i>Irene González González</i>	299
El Centro Cultural de Túnez en dos tiempos, <i>Rosario Montoro y Ramón Petit</i>	303
Marruecos: De los centros culturales españoles al Instituto Cervantes, <i>Domingo García Cañedo y Cecilia Fernández Suzor</i>	313

ANEXOS

Listado de acrónimos	323
Listado de publicaciones del Instituto Hispano-Árabe de Cultura, <i>Juan Manuel Vizcaíno</i>	325
Tratados y convenios bilaterales con países árabes	379
Bibliografías	387
Donaciones con signatura propia en la Biblioteca Islámica “Félix María Pareja”, <i>Luisa Mora Villarejo</i>	393

LA REVISTA *AWRAQ* (1978-1983) Y EL INSTITUTO HISPANO-ÁRABE DE CULTURA

Manuela Marín



Portada del nº 5-6 de la revista *Awraq* (Iª época) (1982).

Fuente: Archivo fotográfico de la Biblioteca Islámica.

La revista *Awraq* ha tenido una historia larga y accidentada, aunque siempre ha mantenido el nombre con el que apareció su primer número, al que se adjuntaron, más adelante, algún añadido y subtítulos explicativos sobre su orientación y contenido. Fundada en 1978, cumplió en 2014 los 36, lo que, sin ser edad venerable entre las revistas científicas, no deja de alcanzar, al menos, la categoría de respetable, sobre todo si se tiene en cuenta lo azaroso de algunas de las circunstancias por las que ha atravesado su publicación.

La primera etapa de la vida de *Awraq* se desarrolla entre 1978 y 1983 y abarca los volúmenes I-VI, el último de los cuales es doble (V-VI, 1982-1983). En 1985 se publicó un volumen titulado *Awraq Yadida* (VII-VIII, 1984-1985). Entre 1988 y 2009 (con un parón entre 2000 y 2005), la revista recuperó su nombre primitivo y se le añadió un

subtítulo: “Estudios sobre el mundo árabe e islámico contemporáneo”. La última y actual etapa se inició en 2010, con una nueva numeración de volúmenes y un nuevo subtítulo: “Revista de análisis y pensamiento sobre el mundo árabe e islámico contemporáneo”. En el segundo semestre de 2014 se publicó el número 10 de esta etapa (www.awraq.es).

La revista empezó siendo una publicación del Instituto Hispano-Árabe de Cultura (IHAC) y desde entonces ha estado siempre vinculada a diversas instancias del Ministerio de Asuntos Exteriores (MAE), en especial la Agencia Española de Cooperación Internacional (AECI, creada en 1988). En la etapa actual, ha pasado a depender de un acuerdo entre Casa Árabe (también participada por el MAE) y la ahora llamada AECID, de manera que sigue estando vinculada al área de la acción exterior gubernamental de España. De hecho, en la presentación del primer número de esta etapa, sus responsables, Gema Martín Muñoz y Carlos Alberdi, reivindicaban la continuidad del proyecto iniciado en 1978, aun con los lógicos cambios habidos en su orientación. Desde 2012, *Awraq* depende exclusivamente de Casa Árabe.

Aquí voy a ocuparme tan sólo de la primera etapa de la revista (1978-1983), que es la que mejor conozco por haber estado directamente implicada en su creación y funcionamiento durante ese periodo; por otro lado, coincide con el periodo en que todavía existía el Instituto Hispano-Árabe de Cultura, convertido luego en Instituto de Cooperación con el Mundo Árabe en 1988.

La idea de fundar una revista dentro de las publicaciones del Instituto Hispano-Árabe de Cultura se debió a su entonces director, don Francisco Utray Sardá¹⁰⁴. Me encargó de llevarla a la práctica (desde comienzos de 1977 yo era funcionaria de la Escala Técnica del IHAC) y me dio unas breves pero claras instrucciones: la revista debía ser bilingüe, con artículos en español y en árabe; debía acoger toda clase de temas relacionados con el mundo árabe-islámico y sus relaciones con España, sin límites cronológicos; en su consejo de redacción consideraba preferible que no estuvieran lo que denominó “los barones del arabismo”.

Así que me puse a ello. La primera tarea era, naturalmente, organizar un consejo de redacción que respondiese a las instrucciones recibidas y que a la vez fuera representativo del arabismo de aquella época. Ese primer consejo estaba compuesto por José Manuel Continente (Universidad Autónoma de Madrid), Ana Labarta (Universidad Autónoma de Barcelona), María Jesús Rubiera (Universidad Complutense) y Emilio de Santiago (Universidad de Granada), con quien esto escribe como secretaria de redacción. Se organizó también un “consejo asesor”, compuesto por Federico Corriente, José María Fórneas y Julio Samsó. La revista, con una periodicidad anual, estaba dirigida por el director del Instituto, Francisco Utray.

En la primera reunión del consejo de redacción se decidió el nombre de la revista, con un carácter deliberadamente “neutro” para mejor responder a los muy diversos objetivos que se habían marcado y, a la vez, evitar el uso de arabismos u otros términos evocadores del mundo andalusí. Una misma pretensión se hizo patente en la selección, posterior, del diseño de la cubierta (debido a Enrique Ruano), para el cual se prefirió, entre los varios

¹⁰⁴. Lo fue entre 1974 y 1982; con anterioridad, y bajo la dirección de Emilio García Gómez, había sido secretario general del Instituto (1954-1958).

presentados a consideración del consejo, el único que carecía de toda connotación con el arte islámico o con imágenes inspiradas en él. La caligrafía árabe y la maquetación interior se debieron al artista iraquí, entonces residente en Madrid, Yawdat Hasib.

A partir del segundo número (1979), el consejo de redacción y el asesor se fundieron en un solo órgano, la “Redacción”, a la que también se incorporó María Jesús Viguera, entonces en la Universidad de Zaragoza. Los asesores creían que debían tener una voz más activa en la marcha de la revista, lo que fue aceptado por el director y por el primitivo consejo de redacción. Esta redacción ampliada se mantuvo sin cambios hasta 1983, cuando la llegada de un nuevo director (Jesús Riosalido, nombrado en diciembre de 1982) supuso la destitución de la redacción, sustituida por un nuevo equipo. A las razones aducidas para este cambio por la nueva dirección del Instituto Hispano-Árabe me referiré más adelante.

La revista planteaba, por otro lado, una renovación formal, que la diferenciaba de otras publicaciones de similar carácter y que iba desde su tamaño hasta la maquetación, que individualizaba cada artículo y tenía poco que ver con la austeridad visual de las revistas académicas. Esto causaba a veces algunos problemas prácticos, aunque en nada comparables a los producidos por la impresión de la parte árabe, en una época en que eran muy escasas las imprentas españolas capaces de ello. Señalo esta circunstancia porque una de las señas de identidad más características de la primera etapa de *Awraq*, su carácter bilingüe español/árabe, desapareció posteriormente, cuando los adelantos tecnológicos hubieran hecho mucho más llevadera una tarea que requería hasta entonces una enorme inversión de tiempo y paciencia para ser llevada a cabo con cierta dignidad.

En el primer número de la revista se publicaron dos declaraciones “institucionales”. La primera, firmada por el director del Instituto y de la publicación en su versión árabe (aunque anónima en la española) insiste en la vocación de la revista como cauce de expresión común de arabistas e islamólogos árabes y españoles y ámbito preferente de una política cultural que entonces se manifestaba muy específicamente a través de los centros culturales españoles en el mundo árabe (que dependían del Ministerio de Asuntos Exteriores¹⁰⁵). El texto, escrito por Francisco Utray, tiene un sentido claramente político, con un cierto carácter aperturista: ha de pensarse en el tiempo en el que se escribe, en plena transición a la democracia. Leído hoy, es fácil hacer una crítica de sus elementos más retóricos que, sin embargo, no deben ocultar la importancia de un empeño ciertamente novedoso en su momento y que todavía hoy mantiene su vigencia.

Bajo el texto de Utray y con la firma colectiva de “la Redacción” se incluyó un breve párrafo que, por serlo, me permito reproducir:

105. Véase Irene GONZÁLEZ GONZÁLEZ, “Los Centros Culturales en el mundo árabe: actores de la política exterior española (1954-1967)”, en Encarna NICOLÁS y Carmen GONZÁLEZ (Eds.), *Ayeres en discusión. Temas clave de la historia contemporánea hoy. Actas del IX Congreso de la Asociación de Historia Contemporánea*, Murcia, 2008 (<http://www.ahistcon.org/PDF/congresos/publicaciones/Murcia.pdf>, consulta 26/08/14), que se ocupa sobre todo de los casos de Líbano y Egipto; de la misma autora, “Instrumentos de la política cultural hacia el mundo árabe durante el franquismo: la red de centros culturales en Oriente Medio y el Instituto Hispano-Árabe de Cultura” en Bernabé LÓPEZ GARCÍA y M. HERNANDO DE LARRAMENDI (eds.), *España, el Mediterráneo y el mundo arabomusulmán: diplomacia e historia*, Icaria-IEMed, Barcelona, 2010, pp. 95-116.

“La Redacción de *Awraq* está formada por un grupo de arabistas que, entroncado en la tradición de la escuela española, pretende abrir nuevas perspectivas y aunar esfuerzos a veces divergentes, aunque dirigidos por el afán de acrecentar el saber común. Campo abierto quede para el mensaje ideológico, la crítica y el análisis, siempre que vengan avalados por la necesaria calidad y rigor científicos: serán éstos los únicos condicionamientos que dirijan nuestra labor”.

En el segundo volumen (1979) se reprodujeron estos dobles mensajes, de la dirección y la redacción. El primero insistía, como no podía ser de otro modo, en la labor del Ministerio de Asuntos Exteriores, pero también subrayaba el carácter de “temática global” de la revista, cuya sola limitación era la implicada por las “investigaciones, labores o experiencias de los especialistas”. Se hacía a continuación una breve presentación del contenido del volumen, destacándose en ella la presencia de “dos jóvenes investigadores árabes que han presentado recientemente sus tesis doctorales en España” y se plantea una posible línea futura de “entablar una especie de conversación entre autores árabes y españoles, en torno a asuntos concretos, para esclarecimiento y confrontación de los mismos”. Pero esta línea, que hubiera podido dar frutos muy interesantes, nunca llegó a hacerse realidad.

Por su parte, el mensaje de la redacción manifestaba su agradecimiento por la acogida recibida por el número I de la revista y mostraba la lógica disposición a avanzar en el camino iniciado con propósitos de mejora y continuidad. No hubo más mensajes de este carácter hasta que en el último número de la primera etapa (V-VI, 1982-1983) el nuevo director del Instituto y por tanto de *Awraq*, Jesús Riosalido, manifestaba en un editorial su intención de incorporar a sus páginas temas que consideraba poco tratados hasta entonces, en concreto, la ciencia y la tecnología. A ello se refería también, en 1984, el entonces secretario general del Instituto, Juan Luis Flores:

“En cuanto a la labor científica propiamente dicha del Instituto, éste mantiene su interés en ser promotor del arabismo español a través de la revista *Awraq*, si bien desea que en esta publicación se incluyan artículos de otras disciplinas, favoreciendo así el intercambio científico entre las Universidades españolas y árabes en sus diferentes Facultades y no solamente en las de Filología Semítica. Para obtener este fin, y manteniendo incambiadas las esencias del (*sic*) *Awraq* su contenido quedará ampliado en una revista que se llamará *Awraq Yadida* y que contendrá secciones dedicadas a las Ciencias Humanas y a las Ciencias Naturales”¹⁰⁶.

Dejando aparte el hecho de que en España nunca han existido Facultades de Filología Semítica, debe hacerse constar que, aun en número limitado, *Awraq* había incluido en sus páginas artículos de esa temática, tanto en la sección árabe como en la española y en otras lenguas europeas. Pero, indudablemente, el peso de la revista se lo llevaban los temas “culturales” o de humanidades en general, lo que respondía a una orientación político-científica sobre la que volveré más adelante.

¹⁰⁶ Juan Luis FLORES, “XXX aniversario de (*sic*) Instituto Hispano-Árabe de Cultura”, *Revista de Información de la Comisión Nacional Española de Cooperación con la UNESCO*, 37, (1984), pág. 53. El balance establecido por Flores sobre la actividad reciente del Instituto en el campo científico-técnico (para lo que recuerda la creación, en 1978, de una “Sección de Cooperación Técnica y Científica”) parece limitarse al cambio de orientación de *Awraq*; las otras novedades que anuncia son la creación de un premio de poesía y otro de pintura.

Un análisis del contenido de *Awraq* en esta primera etapa puede contribuir a un mejor conocimiento no sólo de la revista, sino de su posición en el panorama de la investigación científica en España y sus relaciones con el mundo académico árabe, como se verá a continuación.

Publicaron artículos en *Awraq* 42 autores españoles (algunos en más de una ocasión); 37 árabes (en algún caso, con textos en francés); 3 franceses, un alemán, un húngaro, un británico, un canadiense, un norteamericano y un italiano. Puede por tanto afirmarse que la vocación “hispano-árabe” de la revista se cumplió adecuadamente. Quien se haya enfrentado al reto de poner en marcha una nueva revista especializada sabe bien lo difícil que es montar un primer número y, sobre todo, un segundo que vaya asegurando la continuidad de la publicación hasta que empiecen a llegar artículos de forma regular. Esta dificultad se acrecentaba en el caso de la sección árabe de *Awraq*, por razones evidentes. Hubo que recurrir, en un principio, a solicitar la colaboración de autores que se iban seleccionando por criterios varios: contactos personales, identificación de autores de interés que publicaban en revistas árabes, sugerencias de los miembros de la redacción, colaboraciones de investigadores árabes que trabajaban en su tesis doctoral en España... todo ello gracias al viejo y eficaz método de la correspondencia escrita. A partir de cierto momento se incorporó a este esfuerzo de captación de textos el entonces doctorando egipcio Muhammad `Abd al-Hamid `Isa, que había sido contratado por el Instituto y sin cuya inestimable ayuda habría sido todo mucho más difícil de lo que ya era. Muhammad aportó a la revista mucho más que los dos artículos que publicó en *Awraq* y como su nombre no aparece entre los que contribuyeron a su existencia en el día a día, es de justicia mencionarlo aquí. Todos quienes lo conocimos lamentamos su temprana desaparición, cuando ya llevaba un tiempo incorporado a la universidad egipcia.

Todo este trabajo común y constante permitió que en *Awraq* aparecieran firmas árabes tan prestigiosas como la del palestino Yabra Ibrahim Yabra o el marroquí Muhammad al-Manuni, por poner dos ejemplos de categoría intelectual indiscutible en sus respectivos ámbitos; pero sin olvidar otros tan señalados como varios de los historiadores más destacados y renovadores de esa época: el iraquí Salih Ahmad al-'Ali, el sirio `Abd al-Amir Diksan, el jordano Muhammad al-Bajit o el tunecino Radi Dagfus. Es una lista que podría naturalmente ampliarse con los nombres de otros muchos colaboradores árabes de *Awraq*, pero que basta para dar una idea de la presencia en la revista de una representación muy importante de los medios académicos del mundo árabe en los años 70-primeros 80 del siglo XX.

Respecto a los artículos escritos por investigadores no árabes y no españoles, aunque su nómina es mucho más reducida, contiene nombres como los de Pierre Guichard, Bernard Vincent, Richard Hitchcock, Biancamaria Scarcia, Edward Kennedy o Maya Shatzmiller, entre otros. Me gustaría, no obstante, detenerme aquí en el único artículo publicado por un autor húngaro, István Elter, titulado “Notas a propósito del relato de Ibn Hayyan sobre la incursión húngara por la Marca Septentrional en 942”, porque me parece que representa uno de esos casos, felizmente inesperados, de contacto entre culturas y áreas lingüísticas que a priori pueden parecer totalmente ajenas. Como explica Elter en su artículo, la publicación (por el Instituto Hispano-Árabe de Cultura), del volumen V del *Muqtabis* de Ibn Hayyan, editado por Pedro Chalmeta, Federico Corriente y Mahmud Sobh¹⁰⁷, “despertó vivo interés

107. Ibn Hayyan, HAYYAN IBN HALAF, *Muqtabis V*. Edición a cargo de Pedro Chalmeta, Federico Corriente y Mahmud Sobh, Instituto Hispano-Árabe de Cultura, Madrid, 1979.

en Hungría”, ya que el texto del historiador cordobés contenía los nombres de los siete jefes húngaros que encabezaron la expedición que se adentró en Cataluña a mediados del siglo X. El trabajo de Elter analiza la discusión científica que esta información suscitó en los medios académicos húngaros (donde los orígenes de los magiares y su historia primitiva conforman un espacio históricamente controvertido y en ocasiones fuertemente ideologizado) y de, esta manera, se tuvo conocimiento, a través de *Awraq*, de una de las repercusiones más inesperadas de la publicación de ese volumen del *Muqtabis*.

La participación de autores españoles en la revista cuenta con una cumplida representación de nombres ya bien acreditados entonces y otros que se encontraban en los inicios de su carrera investigadora. Debe señalarse que la aparición de *Awraq* se produjo en un momento de escasez de cauces de publicación para la investigación en temas árabes: la revista *al-Andalus*, fundada en 1933 y órgano “oficioso” de la escuela tradicional de arabistas españoles, había sido clausurada por su director, Emilio García Gómez, en 1978; *Almenara*, dedicada a temas contemporáneos y dirigida por Pedro Martínez Montávez, se había mantenido, con dificultades, entre 1971 y 1977¹⁰⁸. La sucesora de *al-Andalus*, *Al-Qantara* (ambas editadas por el Consejo Superior de Investigaciones Científicas, CSIC), empezaría a publicarse en 1980. De manera que *Awraq* llegaba a un panorama en el que la única revista superviviente era la granadina *Miscelánea de Estudios Árabes y Hebraicos*, fundada en 1952; no puede negarse que esa situación favoreció hasta cierto punto su implantación, aunque no su posterior difusión y captación de originales, incluso cuando ya existía *Al-Qantara*. De ésta se diferenciaba, además, por su mayor amplitud cronológica y espacial, puesto que la revista del CSIC se ceñía al mundo andalusí y a algunos temas norteafricanos.

En todo caso, no hay más que comprobar el aumento progresivo del número de páginas de la revista desde sus inicios hasta 1983 para darse cuenta de hasta qué punto se había asentado en los medios académicos españoles como publicación de referencia. Sus índices permiten establecer un mapa aproximado de los intereses científicos predominantes en esos años en el arabismo español y de las aportaciones árabes a ese panorama.

Es evidente, desde luego, la predominancia de los temas relativos a al-Ándalus y a materias conexas, como la literatura aljamiada y los mudéjares y moriscos. Se publicaron 55 artículos sobre estos temas (15 de ellos, debidos a autores árabes). Las cuestiones tratadas son de gran variedad y no se van a detallar aquí, pero reflejan la realidad del arabismo español de la época, aún fielmente anclado en la tradición de los llamados “Beni Codera”. Sin embargo, era justamente en esos años cuando ese “monocultivo andalusí”, como se le ha llamado, empezaba irremediablemente a resquebrajarse, para dar paso a un panorama mucho más diverso y renovado, no sólo en su temática, sino también en su metodología y en sus marcos conceptuales; lo que también afectó, y de ello hay pruebas en los índices de *Awraq*, al campo de los estudios sobre al-Ándalus¹⁰⁹. En paralelo a las transformaciones sociales y políticas del momento, se estaba produciendo una transición científica desde una época monolítica-

¹⁰⁸. Véase sobre ello el testimonio de Pedro Martínez Montávez en Juan Pablo ARIAS TORRES, Manuel C. FERIA GARCÍA y Salvador PEÑA MARTÍN, *Arabismo y traducción: entrevistas con J. M. Fórneas, J. Cortés, M. Cruz Hernández, J. Vernet, L. Martínez, P. Martínez Montávez, M. L. Serrano*, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Madrid, 2003, p. 158. Acerca de los últimos números de *al-Andalus*, véase María Jesús VIGUERA, “al-Andalus y España. Sobre el esencialismo de los Beni Codera”, en Manuela MARÍN (ed.), *al-Andalus/España. Historiografías en contraste. Siglos XVII-XXI*, Casa de Velázquez, Madrid, pp. 67-81.

¹⁰⁹. He tratado más ampliamente esta cuestión en mi artículo “Reflexiones sobre el arabismo español: tradiciones, renovaciones y secuestros”, *Hamsa. Journal of Judaic and Islamic Studies*, I, (2013-2014), pp. 1-17. (www.hamsa.cidehus.uevora.pt).

mente definida por la adhesión inquebrantable a una escuela y sus maestros a un tiempo de diversidad y contrastes, que permitía incorporar corrientes nuevas o minoritarias hasta entonces al canon académico. La tradición, no obstante, mantenía su peso: la redacción de *Awraq*, en el primer número de la revista, se manifestaba “enroncada” con ella, aun abriéndose a nuevas perspectivas; más explícito fue, a este respecto, uno de los máximos representantes de la “escuela” en un artículo publicado en *El País*, en el que llama a los miembros del consejo de redacción “tataranietos de Codera”¹¹⁰.

La convivencia entre la tradición y sus inevitables transformaciones puede detectarse en los índices de la revista. Contiene *Awraq* una aportación nada desdeñable sobre temas de historia y cultura árabe-islámicas pre-moderanas, una de las áreas menos cultivadas, entonces y todavía hoy, por la investigación española. Dicho esto, no sorprenderá comprobar que de los 25 artículos sobre esos temas, sólo seis fueron escritos por españoles; el resto pertenece a autores árabes (12) y de otras nacionalidades. Conviene aquí hacer notar que uno de los trabajos debidos a un autor español fue el firmado por Julio Cortés: un breve pero notable artículo sobre una aleya coránica, campo de estudios tampoco muy frecuentado en España¹¹¹.

Sólo se publicaron, en esta etapa de *Awraq*, ocho artículos dedicados a la historia islámica en la Edad Moderna y se reparten, mitad por mitad, entre autores árabes y no árabes. Este número podría ampliarse si se contabilizasen los artículos dedicados a los moriscos, lo que no se ha hecho puesto que, aunque por cronología les correspondería estar en este cómputo, su estrecha vinculación con el pasado islámico de la Península Ibérica hacía preferible su incorporación a los temas relacionados con la historia de al-Ándalus. Como resultado, en este apartado de historia moderna, son los autores árabes quienes se ocupan del imperio otomano, mientras que los no árabes, (de ellos, dos españoles), tratan de las relaciones de España con Marruecos y con Arabia en ese mismo periodo, y del rescate de cautivos. Es decir, que si el déficit académico hispano respecto al mundo medieval islámico resultaba notable, mucho más lo era en lo que se refiere al ámbito otomano, situación que, aunque con excepciones, como los trabajos debidos a Miguel Ángel de Bunes, ha cambiado poco desde entonces.

Mucho mayor ha sido el desarrollo posterior de un área, la de los estudios contemporáneos, que aparece representada en *Awraq* con 15 artículos, 6 de los cuales son de autoría española¹¹². En contraste con lo que se acaba de señalar, este campo de investigación ha conocido un auge que puede calificarse sin exageración de espectacular en los últimos tiempos, y al que han contribuido tanto arabistas como especialistas de otras disciplinas y ciencias sociales. En lo que respecta a *Awraq*, en sus páginas se publicaron artículos en árabe sobre cuestiones tan diversas como el petróleo en el Golfo, el urbanismo y el arte iraquíes, la lingüística árabe moderna, el lenguaje periodístico, la literatura palestina, etc.

110. Juan VERNET, “El ejemplo de la revista «Awraq»”, *El País*, 9 de octubre de 1981.

111. Una aportación reciente, en este aspecto, lo constituye precisamente el volumen de homenaje a Cortés. Miguel HERNANDO DE LARRAMENDI y Salvador PEÑA MARTÍN (coords.), *El Corán ayer y hoy. Perspectivas actuales sobre el islam. Estudios en honor del profesor Julio Cortés*, Berenice, Córdoba, 2008.

112. Véase Miguel HERNANDO DE LARRAMENDI y Bárbara AZAOLA, “Los estudios sobre el mundo árabe y mediterráneo en España”, Richard GILLESPIE e Iván MARTÍN, (eds.), *Investigando el Mediterráneo*, British Council/Fundació Cidob/IEMED, Barcelona, 2006, pp. 87-147.

Los temas contemporáneos tratados por españoles no representan la misma variedad. Dos de ellos pueden calificarse de “rarezas” en la carrera investigadora de sus autores, Julio Samsó (sobre las fuentes literarias españolas de Tawfiq al-Hakim) y María Jesús Viguera (sobre la música europea del siglo XIX inspirada en temas árabes). Pero también publicaron en *Awraq* dos historiadores contemporaneistas con gran dedicación al mundo árabe y especialmente al norteafricano, Juan Bautista Vilar y Víctor Morales Lezcano, que más adelante formarían parte del consejo de redacción de la revista cuando su orientación se centró sólo en los temas contemporáneos. También debe reseñarse aquí la contribución bibliográfica de Mercedes del Amo sobre literatura árabe.

La escasez de esta clase de contribuciones en una revista que pretendía sobrepasar las fronteras cronológicas y temáticas del andalusismo se explica porque en ese momento los temas relacionados con la realidad contemporánea del mundo árabe-islámico todavía se encontraban en una fase incipiente de su desarrollo en la universidad española. Pero se contaba ya con una activa línea de estudios sobre la literatura y el pensamiento árabes contemporáneos, impulsada por Pedro Martínez Montávez y que precisamente había desarrollado parte de su actividad en el propio Instituto Hispano-Árabe de Cultura, donde existía un seminario de investigación dedicado a la literatura y pensamiento árabes modernos, y una serie notable de publicaciones sobre estos temas. A pesar de todo ello, el núcleo más importante de los investigadores en ese ámbito rechazó colaborar con *Awraq*, de manera que este aspecto importante de los estudios árabes en España no estuvo bien representado en la revista (con la excepción señalada del trabajo bibliográfico de Mercedes del Amo); sobre las razones de esta situación remito a lo publicado por dos de los representantes más significativos de esa línea de trabajo¹¹³.

Junto a los artículos de investigación, *Awraq* publicó traducciones al árabe de autores españoles como Jorge Manrique, Francisco de Rojas, Rodrigo Caro, Antonio Machado, Vicente Aleixandre, Antonio Buero Vallejo y José Ruibal; no está de más indicar que el traductor de Rojas y Caro fue `Abd al-Rahman Badawi. Se trataba, con estas traducciones, de prolongar el esfuerzo editor del Instituto en su faceta de difusor de la cultura española entre un público arabófono, aunque ahora esta combinación de textos eruditos y literarios en una misma publicación pueda resultar un tanto extraña. Por un lado, *Awraq* pretendía convertirse en una revista científica de referencia; por otro, no quería renunciar a alguna de las características de una publicación cultural destinada a un público más amplio. Me pregunto ahora, sin embargo, si esto no fue en realidad un acierto, quizá involuntario: los posibles lectores árabes de *Awraq* no iban a extrañarse de encontrar un poema junto a un estudio sobre urbanismo, ambos en su lengua. Ellos podían entender, mucho mejor que nosotros, tan dados a la compartimentación de los saberes, la lógica de las relaciones entre la lírica, el petróleo y la planificación urbana.

Finalmente, se publicaba en *Awraq* una sección que podría calificarse de “documental”, en la cual se informaba de cuestiones tales como la producción bibliográfica por países (Argelia, Líbano); tesis doctorales; instituciones

113. Entrevista a Pedro Martínez Montávez en Juan Pablo ARIAS TORRES, Manuel C. FERIA GARCÍA y Salvador PEÑA MARTÍN, *Arabismo y traducción...* *Op. cit.*, pág. 155 y Carmen RUIZ BRAVO-VILLASANTE, “Madrid en la cooperación cultural con el mundo árabe”, Daniel GIL FLORES (Edit.) *De Mayrit a Madrid*, Casa Árabe-IEAm/Lundweg, Madrid/Barcelona, 2011, pág. 212. No voy naturalmente a discutir aquí las apreciaciones subjetivas de ambos autores sobre el particular, pero sí me parece necesario hacer alguna precisión de carácter más objetivo. Martínez Montávez se queja, en efecto, de que no se le tuviera en cuenta cuando se fundó “la revista *Awraq*, que es una revista de buen tono, una revista importante, dedicada a los problemas del mundo árabe contemporáneo”; pero, como se ha ido viendo hasta aquí, la revista no se fundó con esa dedicación, sino con una mucho más amplia, y sólo fue mucho después, en 1988, cuando adoptó esa orientación. La misma objeción puede hacerse a las afirmaciones de Carmen Ruiz, que pone en relación la reforma del reglamento del IHAC, en 1978, con la creación “paralelamente, de una revista oficial de arabismo contemporáneo, sin contar con ninguno de los participantes en *Almenara*”.

culturales árabes; becarios árabes en España o publicaciones españolas de tema árabe. En una época en la que no se podía soñar con la existencia de bases de datos informatizadas, esto se hacía a base de recopilaciones manuales, utilizando la magnífica biblioteca (y hemeroteca) del Instituto o recurriendo a la colaboración de compañeros como Fernando Peral, que durante esos años se ocupaba de la gestión de las becas. Progresivamente, esta sección, que se planteó como cauce de información académica entre España y los países árabes, se fue diluyendo: los resultados no correspondían al enorme esfuerzo invertido en ella.

En la etapa que se acaba de describir, la revista *Awraq* representa un fenómeno nuevo en el panorama académico español. Con una redacción compuesta por arabistas universitarios, su publicación estaba a cargo de un organismo que dependía del Ministerio de Asuntos Exteriores. Si bien esto garantizaba su financiación continuada y la protección de vaivenes presupuestarios, en contrapartida su dirección estaba en manos de un cargo político, la dirección del Instituto. En esta época, y como secretaria de redacción, puedo asegurar que Francisco Utray respetó escrupulosamente la autonomía de la revista, hasta el punto de que no solía asistir a las reuniones del consejo de redacción, o lo hacía sólo para dar la bienvenida o despedirse de sus miembros. Pero, como se ha visto más arriba, llegó un momento en que la dirección se ejerció de forma mucho más ejecutiva, y con consecuencias directas sobre la composición del consejo y la orientación de la revista.

En todo caso, la dependencia de la política exterior española se dejaba notar de una forma mucho más amplia y general, aunque no por ello menos determinante. La revista, de modo inevitable, reflejaba las aspiraciones del Instituto por convertirse en un instrumento eficaz de la acción cultural española en el mundo árabe: de ahí la heterogeneidad de sus contenidos (artículos de investigación, temas literarios, traducciones, información y documentación...), su bilingüismo y su activa labor de intercambio con revistas culturales y universitarias árabes¹¹⁴. Así se continuaba, al menos en parte, lo que había sido característica peculiar del periodo franquista: la utilización de las áreas culturales como forma de relación “privilegiada” con el mundo árabe-islámico, basada en una retórica reivindicación del pasado andalusí como nexo de unión entre ese mundo y España y proyectada hacia un presente idealizado de supuesta hermandad entre ambos. Carente de otras posibilidades más prácticas en el terreno de la política, la economía o la innovación técnica, la política exterior española hacia el mundo árabe utilizó la carta cultural como un elemento característico, del que carecían otros países más importantes pero que no podían presumir de tener un pasado islámico en su propio territorio¹¹⁵. Diluida progresivamente con el paso del tiempo, esta apuesta política por la cultura “hispano-árabe” todavía gobernaba la actividad del IHAC en la época aquí presentada, y *Awraq* puede considerarse como una de las últimas y singulares muestras de los resultados a que dio lugar¹¹⁶.

114. En esos años se ocupaba muy eficazmente de esa tarea María Gracia Sánchez de Toca. Ni qué decir tiene que el intercambio de *Awraq* (que se hacía también con revistas del ámbito islámico y de otros países) redundó muy beneficiosamente en los fondos hemerográficos de la biblioteca del Instituto, dirigida entonces por Félix M^a Pareja, S.J.

115. Bien es verdad que esta política cultural se llevaba a cabo en condiciones a menudo miserables o, como han sido definidas por un especialista en la materia, de “magros recursos y una infraestructura obsoleta”. Véase Lorenzo DELGADO GÓMEZ-ESCALONILLA, “La acción cultural exterior de España: trayectoria reciente y retos pendientes”, Elvira MARCO y Jaime OTERO (eds.), *El discreto encanto de la cultura. Nuevas estrategias para la proyección exterior de la cultura: un enfoque práctico*, Real Instituto Elcano/Ariel, Madrid, 2012, pp. 15-36.

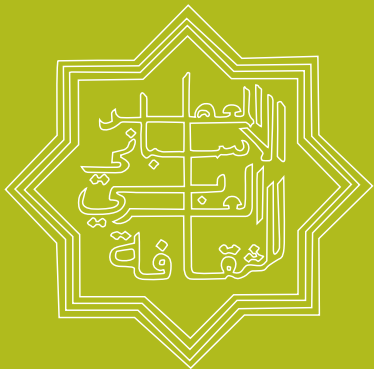
116. Sobre este tema en Marruecos, véase Irene GONZÁLEZ GONZÁLEZ, “La «hermandad hispano-árabe» en la política cultural del franquismo (1936-1956)”, *Anales de Historia Contemporánea*, 23, (2007), pp. 183-197; asimismo, María PÉREZ MATEO, “Las relaciones hispano-jordanas en tiempos del régimen franquista: la dimensión cultural y educativa”, *Revista de Estudios Internacionales Mediterráneos*, 3, (2007) (www.uam.es/otroscentros/TEIM/revista, consulta 28/08/14); en la misma revista, 1, (2007), Jorge FUENTELESAZ FRANGANILLO, “Cooperación cultural y educativa española en Egipto (origen y evolución)”. Para el contexto general, Miguel HERNANDO DE LARRAMENDI, “Las relaciones exteriores de España con el mundo árabe y musulmán durante el siglo XX”, *Awraq*, 9, (2014), pp. 39-54.

La lógica de la política terminó con los viejos postulados de la “hermandad hispano-árabe” y con la instrumentalización de la cultura como eje de la acción exterior en el espacio árabe-islámico, para ser sustituida por la cooperación para el desarrollo. En 1988, con la creación de la AECI, el IHAC se transformó en Instituto de Cooperación con el Mundo Árabe, el mismo año en que *Awraq* iniciaba su etapa como revista especializada en temas contemporáneos. La misma línea continúa en la actualidad, ahora bajo la égida de Casa Árabe; pero, sorprendentemente, en la nueva etapa, de los siete volúmenes publicados, que tienen carácter monográfico cada uno de ellos, dos están dedicados a temas andalusíes. El primero (3, 2011) aprovechaba la conmemoración de 711 para ocuparse de “Repensar al-Andalus: presencias y ausencias tras 1300 años”. El segundo (7, 2013), que apareció bajo la responsabilidad del nuevo director de Casa Árabe, el diplomático Eduardo López Busquets, se dedicó a “Reflexiones sobre Qurtuba en el siglo XXI” e iba acompañado por una “carta del director” que explica bien las razones que han llevado a esta publicación: se trata de poner el acento en “el hecho excepcional que hace de Córdoba una ciudad atemporal” cuyo solo nombre “evoca infinidad de sentimientos e imágenes mentales que trascienden las fronteras espaciales y temporales conocidas”. La idea, añade, es poner en relación el pasado andalusí de Córdoba con su presente (aunque de esto sólo se ocupan en realidad dos de los diez artículos publicados).

Quien lea detenidamente esta “carta del director” sufrirá cierta perplejidad para entender las motivaciones de este número monográfico en una revista especializada en el análisis y pensamiento sobre el mundo árabe-islámico contemporáneo, pero podrá ayudarle en esa tarea una entrevista a López Busquets en la que afirma que “España juega un papel importante en el mundo árabe por su tradición islámica; a todos los árabes les emociona la palabra Córdoba”, añadiendo más adelante: “porque fue el momento de esplendor de la civilización árabe en Europa” y sin dejar de señalar que España posee “dos de los grandes monumentos islámicos del mundo, como son la Mezquita de Córdoba y la Alhambra de Granada, así como una sensibilidad especial hacia lo árabe” (Entrevista de Miguel Ángel Medina a Eduardo López Busquets, *El País*, 23 de septiembre de 2013). Ahora ya no se habla de “hermandad hispano-árabe”: es la sensibilidad especial lo que favorece la posición diplomática española. El lenguaje se ha actualizado, pero los viejos conceptos, que se creían desaparecidos, permanecen, y como en este caso, se transmiten a través de una publicación con vocación “objetiva y científica”, como *Awraq*.

Otros títulos de la colección Ciencias y Humanismo realizados en la Biblioteca AECID:

- * *Homenaje a Fernando Valderrama Martínez: obra escogida / edición de M^a Victoria Alberola Fioravanti, 2006*
- * *Las relaciones hispano magrebíes en el siglo XVIII: selección de estudios / Mariano Arribas Palau; edición de M^a Victoria Alberola Fioravanti, 2007*
- * *Ramón Lourido y el estudio de las relaciones hispanomarroquíes / edición de M^a Victoria Alberola Fioravanti, 2010*
- * *El protectorado español en Marruecos a los 100 años de la firma del Tratado: fondos documentales en la Biblioteca Islámica Félix M^a Pareja / edición de Luisa Mora Villarejo, 2012*
- * *Catálogo de fondo antiguo con tipografía árabe: una colección singular en la Biblioteca Islámica Félix M^a Pareja / edición de Luisa Mora Villarejo, 2014*



Este libro reconstruye la historia del Instituto Hispano-Árabe de Cultura (IHAC), creado en 1954 como institución

encargada de impulsar las relaciones entre España y los países árabes. En 1988 se transformó en Instituto de Cooperación con el Mundo Árabe (ICMA) en el marco de la Agencia Española de Cooperación Internacional (AECI). En la actualidad, cuando se han cumplido 60 años de su fundación, su labor es continuada por una red de instituciones de diplomacia pública con competencias en el mundo árabe y musulmán entre las que destaca Casa Árabe.

El Instituto Hispano-Árabe de Cultura, con sus sucesivas denominaciones, fue un instrumento pionero de diplomacia pública española hacia el mundo árabe. Sus fines y actividades evolucionaron desde una orientación inicial, eminentemente cultural, que buscaba potenciar las relaciones históricas entre España y el mundo árabe hasta otra que trataba de impulsar las relaciones de cooperación científica y técnica.

Fue una institución clave para conocer la evolución de las relaciones exteriores con el mundo árabe, área prioritaria de la política exterior española desde los años cuarenta del siglo pasado. Junto a esta dimensión para-diplomática, el IHAC contribuyó de forma decisiva a la formación y consolidación de varias generaciones de especialistas universitarios en la región al integrar en sus actividades de investigación y edición a un grupo relevante de arabistas.

Esta obra está destinada a un público muy diverso siendo de interés tanto para diplomáticos y estudiosos de la política exterior y de cooperación española, europea y árabe, como para especialistas en historia contemporánea, estudios árabes e islámicos, relaciones internacionales e historia de las instituciones españolas.